

LA CONCEPCIÓN DEL ALMA EN PLATÓN Y SUS APORTES ÉTICOS EN LAS  
SOCIEDADES LÍQUIDAS

ZULEMA ARIAS GARCÍA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
FILOSOFÍA  
MEDELLÍN  
2022

LA CONCEPCIÓN DEL ALMA EN PLATÓN Y SUS APORTES ÉTICOS EN LAS  
SOCIEDADES LÍQUIDAS

ZULEMA ARIAS GARCÍA

Trabajo de grado para optar por el título de filósofa

Asesor

BAYRON LEÓN OSORIO

Doctor en Teología

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA  
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

FILOSOFÍA

MEDELLÍN

2022

NOTA DE ACEPTACIÓN

---

---

---

---

---

Firma

Nombre

Presidente del jurado

---

Firma

Nombre

Presidente del jurado

---

Firma

Nombre

Presidente del jurado

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
1.1CAPITULO 1 EL CONCEPTO DE ALMA.....	2
1. 2 CAPÍTULO 2 MODERNIDAD LÍQUIDA.....	18
1. 3 CAPÍTULO 3 EL ALMA Y LA MODERNIDAD LÍQUIDA: SUS APORTES ÉTICOS.....	27
2. CONCLUSIONES.....	36
3. BIBIOGRAFÍA.....	

## **RESUMEN**

El presente estudio aborda el concepto de alma desde los escritos de Platón, especialmente desde las obras: Fedro, Fedón, Timeo, República y Las leyes. Y muestra los aportes éticos que tal concepción conlleva para las sociedades líquidas.

**PALABRAS CLAVE: PLATÓN; ALMA; CONCEPTO; ÉTICA; SOCIEDAD; LÍQUIDA**

## INTRODUCCIÓN

La presente tesis está pensada y estructurada en cuatro capítulos. Cada uno de ellos pretende servir a su modo, a un objetivo general, “Mostrar los aportes éticos que tiene para las sociedades líquidas el concepto de alma de la filosofía de Platón, indicando las consecuencias que se derivan de asumir tal concepción para dichas sociedades”.

El primer capítulo está destinado a determinar el concepto de alma a través de las lecturas de los diálogos platónicos, se enfatiza como es sabido por los leídos en la materia en 5 diálogos en donde Platón muestra mayor significación y reiteración a la temática del alma (no queriendo desde luego decir, que ninguna otra obra del ateniense el tema sea planteado) estos escritos a saber son: Fedro, Fedón, Timeo, República y Leyes. De modo excepcional se podrá acudir a otros textos platónicos, como la Apología de Sócrates o Critón, donde se encuentran referencias implícitas sobre el alma.<sup>1</sup>

El capítulo segundo describe la sociedad líquida, para ello es valiosamente oportuno acudir específicamente al autor Zygmunt Bauman, y su texto “Modernidad líquida”, como es bien conocido este escritor polaco caracteriza a la comúnmente denominada época posmoderna como una modernidad líquida.

El tercero, es el núcleo central de la presente investigación, allí se detallan los aportes por implicación que resultan de entender el alma como fue concebida por Platón y sus efectos y consecuencias éticas para las sociedades líquidas, puntualizándose en el detalle de precisar el concepto de “aporte”.

El capítulo final como es costumbre en investigaciones de esta condición, tendrá por cometido elaborar el inventario de conclusiones a las que fue posible llegar dentro de este espacio-tiempo investigativo y finalizará con una valoración de las mismas.

---

<sup>1</sup> Es verosímil siguiendo un ejercicio hermenéutico extensivo (de lo implícito a lo explícito) ver toda la obra de Platón trazada por un cuidado del alma, en la cual la filosofía tendría por tarea máxima proveer elementos para hacer mejor dicha entidad divina.

## CAPÍTULO 1. EL CONCEPTO DE ALMA

Históricamente los estudios referentes al alma en Platón se circunscriben preferentemente a cinco escritos del ateniense. En cada uno de estos se indagará lo alusivo al tema en interés y, finalmente, se ofrecerá un concepto genérico de alma integrador de todos.

1.1 *Fedón*. El diálogo (al menos si le creemos a Platón) se desarrolla horas antes de la muerte de Sócrates, condenado a tomar la cicuta, acompañado de varios de sus amigos. Este escrito aporta elementos de gran importancia para comprender el concepto de alma en Platón.

En Platón los hombres estaríamos compuesto de alma y cuerpo. No es posible vida humana sin esa condición. Un cuerpo sin alma es muerte y un alma sin cuerpo aunque no implica muerte<sup>2</sup>, si implica una vida diferente a como la concebimos. Morir por eso dirá Platón no será otra cosa sino “que el cuerpo esté solo en sí mismo, separado del alma”<sup>3</sup>. Encontramos una primera idea respecto del alma, como portadora de vida: *el alma es vida*. Morir no es más que estar privado de alma.

Siendo el alma la portadora de vida, es entendible que los hombres concedan primacía a ella sobre el cuerpo, aunque lo cierto es que la inmensa mayoría la relega, pasando a un segundo lugar, o simplemente negando su existencia. No obstante, lo anterior, aparece un grupo humano que le reconoce su dignidad e importancia, estos seres son los filósofos. Estos saben de la preeminencia del alma sobre el cuerpo; este último se puede volver incluso un obstáculo para el conocimiento.

El alma es para el vulgo como algo muerto, como algo estéril, por ser esta invisible e intangible en tanto que el cuerpo debido a su evidente presencia visible y tangible sería la entidad vital, por ello, para la mayoría, los filósofos al dedicarse a la filosofía y ésta al preocuparse más del alma que del cuerpo, actúan como muertos, o por lo menos, se dedican a cosas de muertos. Tal creencia del pueblo sobre los filósofos no resulta del todo equívoca, puesto que el mismo Platón dirá que: “la ocupación de tal individuo (el filósofo) no se centra en el cuerpo, sino que, en cuanto puede, está separado de éste, y, en cambio, esta vuelco hacia el alma”<sup>4</sup> y un poco adelante dirá también “el filósofo libera su alma al

---

<sup>2</sup> En efecto, los cuerpos que no tienen alma no tienen vida, porque el alma es la portadora de la vida; un alma sola, sin cuerpo, tampoco permitiría afirmar la idea de vida tal como la concebimos nosotros, pues para ello se requiere esa dualidad inicialmente referida de alma y cuerpo.

<sup>3</sup> Platón, *Fedón* (Madrid: Gredos, 2010) 64c.

<sup>4</sup> Platón, *Fedón*, 64 e.

máximo de la vinculación con el cuerpo, muy a diferencia de los demás hombres”<sup>5</sup>. Obrando así el filósofo se muestra para el resto de los mortales como un ser ocupado en cosas de muertos, cosas que no se ven y que no se tocan, el filósofo aparece *como el ser humano que más atención presta al alma*. Al tiempo que es la filosofía *liberadora del alma*. ¿De qué la libera? Del cuerpo ¿y cómo es esto posible? Entre varias maneras, aplicándose al entendimiento, el cual está relacionado al alma.

Siendo el alma vida, ya merece nuestra atención, pero hay otro aspecto fundamental mencionado, el cual hace que nos volquemos hacia ella, y está relacionada con el conocimiento de lo verdadero. *El alma es acceso a la verdad*. El cuerpo aparece en la filosofía platónica como neblina para el conocimiento. Pero el alma será como luz para el entendimiento. ¿Qué inconvenientes trae el cuerpo? ¿Acaso no se dijo al inicio que para vivir éste es también menesteroso? El cuerpo no es la vida, pero sin él no se vive en la tierra. El cuerpo hace tangible el vivir, pero tropieza el conocer. Platón dirá: “usando sólo de la inteligencia pura por sí misma, intente atrapar cada objeto real puro, prescindiendo todo lo posible de los ojos, los oídos y, en una palabra, del cuerpo entero, porque le confunde y no le deja al alma adquirir la verdad”<sup>6</sup>. El cuerpo confunde e impide conocer ya que todo lo que se puede percibir con él está sujeto a cambio constante, la “realidad” aparece ante él como un constante movable, donde las cosas son y a veces no son, lo que llevaría a un absurdo para el pensamiento. De ahí o que sea imposible conocer, o no sea el cuerpo el medio para acceder al conocimiento. Además:

El cuerpo nos procura un sinnúmero de preocupaciones por la alimentación necesaria; y, además, si nos afligen algunas enfermedades, nos impide la caza de la verdad. Nos colma de amores y deseos, de miedos y de fantasmas de todo tipo, y de una enorme trivialidad, de modo que ¡cuán verdadero es el dicho de que en realidad con él no nos es posible meditar nunca nada! Porque, en efecto, guerras, revueltas y batallas ningún otro las origina sino el cuerpo y los deseos de este...siendo esclavos de sus cuidados (...) <sup>7</sup>

Como vemos, para el ateniense, el cuerpo no es camino seguro del conocimiento. Un conocimiento verdadero sólo se puede apreciar a través de la mirada del alma. Con un ojo que ya no es la vista del cuerpo, sino el entendimiento puro, que nos permite captar la realidad misma de las cosas, no como se nos muestran estas, pues si nos fiamos de los

---

<sup>5</sup> Platón, Fedón 65 a.

<sup>6</sup> Platón, Fedón 66 a.

<sup>7</sup> Platón, Fedón, 66 c y d.



sentidos que nos ofrece el cuerpo se nos confunde la mente y sólo captamos aspectos difusos, aparenciales y no la esencia de las cosas.

Sumado a lo anterior, el ingreso del alma como categoría vital y de pensamiento, aunque Platón explícitamente no lo expresó, genera apertura de mundo y con ello apertura cognoscitiva, dado que, sólo creemos en el cuerpo, sólo creemos en el mundo corporal; la creencia en el alma es la apertura a lo incorporal, y con ello la abertura a las realidades trascendentes, como por ejemplo todos los valores sociales: justicia, verdad, equidad, libertad etc. al tiempo que es la abertura a toda religiosidad. *El alma como apertura o abertura de mundo.*

Después de estas iniciales reflexiones sobre el alma pasan los interlocutores del diálogo a formular la pregunta sobre la mortalidad o inmortalidad del alma. Si la muerte es la privación del alma del cuerpo, su separación, y con ello la plena liberación del alma de las cargas del cuerpo, queda faltando por responder, el destino del alma después de esa separación, máxime que ya habiendo afirmado que ella, el alma, es vida. Para solucionar esta cuestión se esbozan los siguientes argumentos sobre *el carácter inmortal del alma.*

a) El argumento de los contrarios. Si el alma es vida, su contrario sería la muerte por lo tanto “el alma jamás admitiría lo contrario<sup>8</sup> a lo que ella siempre conlleva”<sup>9</sup>. Es decir, por coherencia en el pensamiento lo que es vida es imposible que sea vida y a la vez muerte, le sería impropio, sería tanto como admitir que lo par es a la vez impar.

b) El argumento de lo compuesto y de lo simple. “A lo que se ha compuesto y a lo que es compuesto por su naturaleza sufrir eso, descomponerse...y si hay algo que es simple, sólo a eso no le toca experimentar ese proceso”<sup>10</sup>. Las simples son aquellas cosas que están siempre en iguales condiciones, mientras que las que están en diversas condiciones y en diversas formas serán las compuestas. De ahí que el cuerpo sea compuesto, pues este está en constante cambio, desde el nacimiento hasta la muerte, incluso después de muerto sigue cambiando. Por su parte, el alma será de naturaleza simple, pues no percibimos modificación alguna en ella. Si no cambia, no deja de ser, y, no muere, por tanto, es inmortal.

---

<sup>8</sup> Hablamos de contrarios, no de opuestos. El opuesto puede ser cualquier cosa diversa a él mismo, lo opuesto del blanco sería el azul o el rojo u otros colores, pero lo contrario al blanco sólo puede ser lo negro.

<sup>9</sup> Platón, Fedón, 105 d.

<sup>10</sup> Platón, Fedón, 78 c.

c) Visibilidad e invisibilidad. Como consecuencia del argumento anterior las cosas compuestas son visibles en tanto que las simples son invisibles. Lo invisible nunca cambia (además sería si cambiara imperceptible para los sentidos) y lo visible siempre cambia; del compuesto alma y cuerpo sería el alma la que apuntaría a lo invisible y el cuerpo a la parte visible.

Debemos concluir por tanto con Platón, que el alma en tanto inmortal “es lo más semejante a lo divino”<sup>11</sup>.

#### *Ingreso del alma al cuerpo.*

Analizamos la preminencia del alma sobre el cuerpo, como ella es vida, como ella es acceso al conocimiento y su carácter inmortal. En consecuencia, ahora se explicará cómo ésta según Platón se incorpora al cuerpo. Siendo ella inmortal jamás perece, quien fenece es el cuerpo, por su naturaleza misma de variable, compuesto y visible. Ahora, cuándo parte del cuerpo ¿a dónde emigra el alma? O Cuando el alma no habita cuerpo alguno ¿Dónde se encuentra? Platón aquí como en muchas otras oportunidades apelará a un híbrido de mito y filosofía. Al morir las almas van al Hades, donde le esperan cosas buenas a las almas buenas y cosas malas a las almas malas. Del Hades<sup>12</sup>, regresan luego a otro cuerpo. Esto parece una gran objeción. Si nunca muere y además de ello ingresan a otro cuerpo ¿Por qué cuando nacemos no sabemos propiamente nada? Este problema lo resuelve Platón con otro mito, el famoso mito de la reminiscencia, donde el ateniense nos dice que las almas al incorporarse a los cuerpos olvidan lo que ya sabían, por ende, lo que hacen en vida es tan sólo recordar lo olvidado. De esta manera Platón puede sostener la explicación de la emigración de las almas, al tiempo que la explicación de la posibilidad de conocer en el ser humano.<sup>13</sup>

Siendo el alma inmortal “necesita de atención no sólo respecto a este tiempo a cuya duración llamamos vivir, sino respecto a todo el tiempo, y el peligro ahora sí que parecerá

---

<sup>11</sup> Platón, Fedón, 80 b.

<sup>12</sup> El hecho que las almas estén en el Hades sería otro argumento a favor de que son inmortales, argumento claro está, ya no de índole filosófico.

<sup>13</sup> Al decir que conocer es sólo recordar, nos ocasiona Platón una bella explicación a esa facultad humana que nos permite conocer. La pregunta de ¿Por qué cabe al hombre conocer? ¿por qué podemos aprender? Sería muy fácil sencillamente decir, porque podemos. Pero ¿Por qué podemos? ¿de dónde surge dicha capacidad? Perfectamente podríamos no poder conocer nada. Platón nos dice, podemos conocer, porque ya conocíamos, porque somos en esencia conocedores, siempre hemos conocido. El alma nuestra ya conocía, *el alma es aquí conocimiento mismo*.

ser tremendo, si alguno se despreocupara de ella”<sup>14</sup>. Esta característica del alma impone al hombre una responsabilidad especial y rescata su condición singular frente al cuerpo, su superioridad y nobleza, pues este último, aunque deba cuidarse para poder vivir en la tierra, no amerita tanta atención, ya que al fin y al cabo esta condenado a perecer.

### *Lenguaje y alma.*

Finalizando el diálogo, nos ofrece Platón otra conexión fundamental y hermosa del alma, esta vez, ya no sólo con el cuidado consigo mismo, sino, con el cuidado de los otros. El alma ha de alimentarse de buenas palabras, y estas serían todas aquellas que hacen mejores a los hombres. “El no expresarse bien no sólo es algo en sí mismo defectuoso, sino que, además, produce daño en las almas”<sup>15</sup>. El lenguaje no es sólo un instrumento para hablar bellamente, o para expresar pensamientos. Teniendo en cuenta Platón una cualidad del lenguaje, el persuadir, nos advierte del poder de las palabras, con ellas se puede hablar correcta o incorrectamente, lo que a largas va y viene, pero sobre todo, ha de tenerse cuidado cómo con las palabras se puede hacer mejor o peor a los hombres, pervirtiendo o mejorando las almas. Gorgias, en su “Encomio de Helena” antes de Platón, nos había dicho lo siguiente en relación

“la palabra es un gran soberano que, con un cuerpo pequeñísimo y sumamente invisible, consigue efectos realmente divinos” (Los Sofistas: Testimonios y Fragmentos 194).

Finalicemos esta sección del Fedón con unas palabras de Platón: “el alma es lo más semejante a lo divino, inmortal, inteligible, uniforme, indisoluble y que está siempre idéntico consigo mismo”<sup>16</sup>.

1.2 *Fedro*. En este texto encontramos menor cantidad de referencias al alma, pero no por ello menos significativas. Como se presentará seguidamente, este escrito resulta ser un grandioso complemento del Fedón. Las primeras acotaciones al alma versan de esta suerte: “lo que, por sí mismo, se mueve, nadie tendría reparos en afirmar que esto mismo es lo que constituye el ser del alma y su propio concepto”<sup>17</sup>. Como vemos aparece *la idea del alma como movimiento*. El alma es movimiento, recordemos que, en el Fedro, el alma se aprecia cómo vida, y dijimos que la muerte es la separación del alma del cuerpo. Ahora se comprende mejor cuando afirmamos que al observar un cadáver precisamente decimos que

---

<sup>14</sup> Platón, Fedón, 107 c y d.

<sup>15</sup> Platón, Fedón, 115 e.

<sup>16</sup> Platón, Fedón, 80 b.

<sup>17</sup> Platón, Fedro, 245 e.

está muerto por carecer de alma, de vida, vida que propiamente se evidencia en el movimiento.<sup>18</sup> Agregará Platón: “Todo cuerpo, al que le viene de fuera el movimiento, es inanimado; mientras que al que le viene de dentro, desde sí mismo y para sí mismo, es animado. Si esto es así, y si lo que se mueve a sí mismo no es otra que el alma, necesariamente el alma tendría que ser ingénita e inmortal”<sup>19</sup>.

Posteriormente prosigue Platón hablando de las naturalezas humanas y de los dioses. Éstos últimos según Platón están provistos igual que nosotros tanto de cuerpo como de alma, con la diferencia de ser eternos. Exactamente “nos figuramos a la divinidad como un viviente inmortal, que tiene alma, que tiene cuerpo, unidos ambos, de forma natural, por toda la eternidad”<sup>20</sup>. El hombre por su parte será una mezcla particular, será mortal en tanto cuerpo e inmortal en tanto alma. No obstante, tanto hombres como dioses tienen alma. Empero, las almas de estos difieren. Para ello el filósofo acude a un símil o comparación que se trasluce en un mito, el mito de los caballos y el auriga<sup>21</sup>. Las almas dirá Platón se parecen a un auriga que lleva una yunta de caballos “los caballos y los aurigas de los dioses son todos ellos buenos, y buena su casta, la de los otros (es decir, la de los hombres) es mezclada”<sup>22</sup> (*Phdr.* 246 a-b). Como se puede apreciar todo en los dioses es bueno tanto el auriga como sus caballos, pero, en tanto, que en los hombres, es una mezcla, hay cosas buenas y malas en él.<sup>23</sup> El alma del hombre estará compuesta por un tronco de caballos, después de estos caballos habrá dos caballos más “uno es bueno y hermoso, y está hecho de esos mismos elementos, y el otro, de todo lo contrario, como también su origen. Necesariamente, pues, nos resultará difícil y duro su manejo”<sup>24</sup>.

---

<sup>18</sup> Desde luego, el simple hecho que un cuerpo no se mueva no implica necesariamente que este muerto, pero sin duda el rasgo más perceptible de la vida es el movimiento.

<sup>19</sup> Platón, Fedro, 246 a.

<sup>20</sup> Platón, Fedro, 246 d.

<sup>21</sup> El alma estaría dividida en tres partes: 1. Auriga 2. Un caballo bueno y 3. Un caballo malo. El auriga no lo detalla Platón como bueno o malo, pero sí como diestro o con pericia o de poca o menor pericia.

<sup>22</sup> Platón, Fedro, 246 a-b.

<sup>23</sup> Desde aquí, adviértase que, según Platón, tanto para lo propiamente bueno hay pocos hombres, como para lo propiamente malo, en otras palabras; la mayoría de los hombres son mediocres, en parte por esa mezcla de lo uno y de lo otro que nos hace difícil llevar a cabo alguno de los extremos y sólo nos permite movernos en medio de ellos.

<sup>24</sup> Platón, Fedro, 246 b.

En el alma, como ya se indicó en la sección referida al Fedón, hay pugna. Hay pugna en el alma misma, no sólo debemos luchar contra el cuerpo, sino que la contienda misma se inicia desde el alma. Pues no toda el alma humana es buena, le acompaña una parte contraria en todo, es decir, mala. En sentido preciso, sin embargo, cuando miramos con detenimiento cómo es esta parte mala del alma, descubrimos que ella no representa en realidad otra cosa, que la parte que en vida humana Platón considera menos noble, es decir, el cuerpo.

Es importante resaltar que las almas en esta versión mítica tienen alas. Las almas humanas tratan de seguir a los dioses a las alturas de estos, pero no lo consiguen, sin embargo, unas se elevan más que las otras, y alcanzan a apreciar más de lo verdadero, otras en cambio, en pleno ascenso se renquean y pierden sus alas. Las almas desean ir a esas alturas “donde está la llenura de la Verdad, se debe a que el pasto adecuado para la mejor parte del alma es el que viene del prado que allí hay, y el que la naturaleza del ala, que hace ligera al alma, de él se nutre”<sup>25</sup>.

Habría después de esta lucha por seguir las alturas divinas como ciertos grados de verdad y de saber al que llegan las almas, más “todas, en fin, después de tantas penas, tienen que irse sin haber podido alcanzar la visión del ser; y, una vez que se han ido, les queda sólo la opinión por alimento”<sup>26</sup>. Ningún alma humana llegaría a la total visión del ser, sino tan sólo a partes de este, según el grado de altura alcanzado. Al final, sino tenemos el ser, nos queda es doxa. Ambas estarían en los extremos, con todo en la doxa dirá Carlos García Gual está “empalidecido, aún late lo ideal” (En Notas y comentarios a esta traducción 796). Con ello, el profesor español, lo que nos indica, es que, si bien la doxa no reemplaza al ser, y sería la condición más baja del saber, aun es saber, pues aún custodia parte del ser o simplemente aún apunta a parte de este.

*Almas y caída.* Toda alma que logra ver parte de ese séquito de lo divino y de lo verdadero, logra continuar, pero cuando no lo hace, pierde las alas y cae a tierra. Sólo las almas que han vislumbrado la verdad pueden adoptar figura humana<sup>27</sup>. “Toda alma de hombre...ha visto a los seres verdaderos o no habría llegado a ser el viviente que es. Pero el acordarse de

---

<sup>25</sup> Platón, Fedro, 248 c.

<sup>26</sup> Platón, Fedro, 248 b.

<sup>27</sup> Platón en este mito cuenta como las almas pueden ingresar en cuerpos humanos o no humanos como en los animales. Platón, Fedro, 250.

ellos, por los de aquí, no es asunto fácil para todo el mundo, ni para cuantos, fugazmente, vieron las cosas de allí, ni para los que tuvieron la desdicha de caer”<sup>28</sup>.

Cuando el alma está insertada en un cuerpo la lucha de esta con sus partes no cesa (el caballo bueno y el caballo malo) sin contar “el estigma que es toda esta tumba que nos rodea y que llamamos cuerpo”<sup>29</sup>. Por eso para que el hombre pueda ser feliz debe vencer la maldad, y reinar la parte buena que hay en nosotros, pero si se escoge un modo de vida menos noble “menos filosófico y más dado a los honores, bien podría ocurrir que, en estado de embriaguez o en algún momento de descuido, los caballos desenfrenados de ambos, tomando de improviso a las almas, las lleven juntamente allí donde se elige y se cumple lo que el vulgo considera la más feliz conquista”<sup>30</sup>.

Nuevamente se presenta la distancia que existe entre los hombres que se ocupan del alma, y en especial de esa parte buena del alma, frente a los hombres, la mayoría, el vulgo, que se dejan arrastrar por el cuerpo o la parte desenfrenada del alma, al tiempo, que aparece de nuevo *la filosofía como la disciplina que mejor encamina a los hombres hacia la mejor parte del alma*.

Digamos con Platón para cerrar este diálogo como la filosofía:

Haciendo uso de la dialéctica y buscando un alma adecuada, planta y siembra palabras con fundamento, capaces de ayudarse a sí mismas y a quienes las plantan, y que no son estériles, sino portadoras de simientes de las que surgen otras palabras que, en otros caracteres, son canales por donde se trasmite, en todo tiempo, esa semilla inmortal, que da felicidad al que la posee en el grado más alto posible para el hombre (...) <sup>31</sup>

1.3 *Republica*. Este diálogo, junto con los dos anteriores, hace parte del período de vida denominado, madurez, tiempo del filósofo comprendido entre los años 385-370 ac. Los temas centrales del diálogo son la justicia, el gobierno y la polis. Sin embargo, encontramos apuntes relevantes sobre el alma, al relacionarse esta con aquellos conceptos centrales.

---

<sup>28</sup> Platón, Fedro, 250 a.

<sup>29</sup> Platón, Fedro, 250 c.

<sup>30</sup> Platón, Fedro, 256 c.

<sup>31</sup> Platón, Fedro 277 a.

“La injusticia produce entre los hombres discordias, odios y disputas; la justicia, en cambio, concordia y amistad”<sup>32</sup>. Al final del libro I, Sócrates expone estas ideas fundamentales de la justicia y de la injusticia, las ideas de la unidad y de la división. La injusticia, además, cuando está presente en el hombre genera “incapacidad para obrar, poniéndolo en conflicto y en desacuerdo consigo mismo, y, en segundo lugar, lo tornará hostil tanto consigo mismo como con los justos”<sup>33</sup>.

La justicia y la injusticia se viven en el alma del hombre. Es en ella donde afloran. Para Platón el ciudadano será un ejemplo de lo que es el estado. En ambos se observarán los brotes de justicia o injusticia. El hombre es un pequeño estado, y el estado, un gran hombre. Todo lo relacionado con las virtudes las hallamos insertas en el alma. El alma es el verdadero gobernante del individuo y de la polis. “hay funciones del alma que ninguna otra cosa distinta de ella podría cumplir. Por ejemplo, el prestar atención, el gobernar, el deliberar y todo lo de esa índole”<sup>34</sup>. Toda la vida intelectual y espiritual es regentada por el alma.

Nuevamente en la República se reafirma la tesis del alma como la portadora de vida. “Y respecto del vivir, ¿diremos que es una función del alma? –Claro, por encima de todo”<sup>35</sup> (R. 353 d).

Siendo el alma la portadora del vivir, y la encargada de lo justo, y del gobierno, conlleva a que el hombre con mal alma, no pueda vivir bien, pues ella lo arrastrará a lo injusto, a la división, a la falta de atención, a lo hostil a la incapacidad de obrar etc. En resumen, *un alma justa: a un hombre feliz y un alma injusta un hombre infeliz*. Por lo anterior, el carácter pedagógico de las almas, lo que deba enseñárseles y lo que no deba enseñárseles (como todas las falsas historias de mitos donde los dioses y los héroes obran iniquidades) será tarea fundamental del estado. Platón traza un plan de estudios ideal para los niños y jóvenes atenienses, lo que debe impartírseles y lo que será proscrito. Serán vehementemente excluidas enseñanzas nocivas de poetas, incluso se deberán excluir enseñanzas como las de Homero, al cual, el mismo reconoce cierto grado de admiración, o al menos de respeto. Desde luego, será fundamental la filosofía, verdadera educadora de las almas. Y si esta es la mejor educadora, el educado por ella será el mejor gobernante de la polis “filósofo, fogoso, rápido y fuerte, por consiguiente, ha de ser, por naturaleza, el que

---

<sup>32</sup> Platón, República (Madrid: Gredos, 2010) 351 d.

<sup>33</sup> Platón, República, 352 a.

<sup>34</sup> Platón, República, 353 d.

<sup>35</sup> Platón, República, 353 d.

pueda llegar a ser el guardián señorial de nuestro estado”<sup>36</sup>. Fuera de la filosofía será menester también “gimnasia para el cuerpo y la música para el alma”<sup>37</sup>. La gimnasia debidamente impartida le dará valor y la música acompañada de cantos, dará sabiduría.

Las almas de los hombres deberán esmeradamente cultivarse, las mejores educadas serán menos propensas a ser modificadas o perturbadas por agentes exteriores. El peor factor externo será la mentira, “lo que menos admitiría cualquier hombre es ser engañado y estar engañado en el alma con respecto a la realidad”<sup>38</sup>.

Si bien se advirtió que la música es buena para el alma, así como la gimnasia lo es para el cuerpo, no se ha de creer que cualquier música será de buen recibo, al igual que en nuestros días habría una suerte de censura respecto de la música que se deba escuchar. “La educación musical es de suma importancia a causa de que el ritmo y la armonía son lo que más penetra en el interior del alma y la afecta más vigorosamente”<sup>39</sup>. El conocimiento musical lo llevará a lo bello, al deleite de lo hermoso, y no hay nada más hermoso para Platón que la idea del Bien. Pues de ella se nutre todo lo bueno. Lo más hermoso es lo más bueno en sí. Por lo mismo será lo más amado y lo más apetecido. La buena música dará orden y armonía al alma incluso en la vida sexual, en donde el placer es el más fuerte y más vivo, cercano a la locura; pero en un alma educada musicalmente nacerá el verdadero amor, que “consiste por naturaleza en amar de forma moderada y armoniosa lo ordenado y bello”<sup>40</sup>.

Referente a las relaciones de alma y cuerpo ya analizadas en otros textos, en la República, Platón nos traerá otros apuntes de interés. Resalta el filósofo como una buena alma, es muy buena para el cuerpo, beneficiándolo a este; en cambio, un buen cuerpo, no parece aún en condiciones óptimas beneficiar al alma. De nuevo se destaca la superioridad del alma sobre el cuerpo. Lo cual tiene su razón: si el alma es mala, siendo proclive a la maldad, a los vicios, a la injusticia, al desorden, pone en peligro al cuerpo mismo, a su destrucción, por su parte, siendo el alma buena, tiende a todo lo contrario, en beneficio del cuerpo. Más si el cuerpo, está perfecto, ello no implica ninguna modificación necesaria para bien en el alma. Un cuerpo demandante si podría perjudicarla, no hacerla mejor, como sería el caso en que

---

<sup>36</sup> Platón, República, 376 c.

<sup>37</sup> Platón, República, 376 e.

<sup>38</sup> Platón, República, 382 b.

<sup>39</sup> Platón, República, 401 e.

<sup>40</sup> Platón, República, 403 a.



los reclamos corporales se lleven a cabo en un alma no educada, la que cedería al cuerpo, en vez de ser su gobernante.

Platón llevará su argumento más al linde, afirmando que el cuerpo no se cura por medio del cuerpo, sino por medio del alma, “es por medio del alma que curan al cuerpo, y el alma no puede curar nada si es enferma o se enferma”<sup>41</sup>. Aparece así la concepción del *alma como cura del cuerpo*.

En el estado ideal de Platón, en su República, la formación y la adquisición de una buena alma no serán cosas dejadas al azar, ni al libre albedrío de los miembros de la polis, sino que a quienes “tengan un alma perversa por naturaleza e incurable se los condenará a muerte”<sup>42</sup>. Se impondrá, según lo visto, formación obligatoria para las almas, conforme los señalamientos descritos, de este modo se les corregirán a los corregibles, y a los incorregibles se les sesgará, para limpiar el estado ideal.

En el alma “hay una parte mejor y una peor, y que, cuando la que es mejor por naturaleza domina a la peor, se dice que es dueño de sí mismo, a modo de elogio”<sup>43</sup>. Esto es lo que se conoce también con el nombre de moderación, un ser ordenado. En el alma cohabitarán una parte racional, y una irracional. La racional, por medio de la cual se razona y la irracional que es excitada por los apetitos. Lo racional permite al alma cesar o abstenerse de lo que apetece, del mismo modo, que quien tiene sed, es capaz de no beber nada. La parte irracional es la más antigua, ya que desde inicio contamos con ella, desde la primera infancia, la racional viene después, y para algunos prácticamente nunca. Al ser aquella más antigua que esta, no es de extrañar que la lucha contra el hábito cueste tanto.

En el estado ideal debe haber valentía, moderación, sabiduría y justicia. De esta manera se dijo, como la polis es un gran hombre, y el hombre en tanto individuo es una pequeña polis, el alma del individuo deberá contener esas virtudes del estado. Las relaciones de la valentía, moderación, sabiduría deben ser armoniosas y correctas, haciendo cada una de ellas lo que les corresponde, de allí surge lo justo. “Es justo por el hecho de que las tres clases que existen en él hacen cada una lo suyo”<sup>44</sup>.

Existe un placer para el alma que ama el conocimiento, pero no el conocimiento de esto o de aquello, de lo múltiple o de lo abigarrado, sino el conocimiento en sí. Siendo ese

---

<sup>41</sup> Platón, República, 408 e.

<sup>42</sup> Platón, República, 410 a.

<sup>43</sup> Platón, República, 431 b.

<sup>44</sup> Platón, República, 441 d.

conocimiento el que busca el filósofo, el alma más placentera en esta búsqueda será el alma filosófica. Para conocer es menester tener memoria entre otras facultades, “por consiguiente, no debemos admitir el alma olvidadiza entre las debidamente filosóficas, sino que hemos de buscar una dotada de buena memoria”<sup>45</sup>.

En este diálogo, Platón nos advierte de otra cosa bien importante. El debido cuidado que hay que tener con las grandes almas. Las almas mediocres van y vienen, pero las grandes son terribles: “Las almas bien dotadas, si tropiezan con una mala educación, se vuelven especialmente malas. ¿O piensas acaso que los mayores delitos y la más extrema maldad provienen de una naturaleza mediocre y no de una vigorosa que ha sido corrompida por la nutrición, y que la naturaleza débil es alguna vez causa de grandes bienes o grandes males?”<sup>46</sup>.

Sólo lo grande puede engendrar lo grande, de lo pequeño y mediocre, solo lo pequeño. Por eso el cuidado del alma grande es tarea de vital importancia para la polis, pues este la puede llevar a la excelencia o al desastre. De los peores educadores estarían los sofistas, que enseñan a persuadir dando gusto al público más que a la verdad.

Finalizando el libro VI Platón nos indica como esa parte racional del alma que combate con la irracional estaría dividida a su vez, en cuatro secciones o afecciones: inteligencia a la suprema, pensamiento discursivo a la segunda, creencia a la tercera y conjetura a la cuarta. La primera será más partícipe de la verdad, y con ello de la claridad, y así sucesivamente hasta llegar a la conjetura. A la inteligencia le corresponderá la ciencia.

Dentro de los gobernantes y los gobiernos el menos libre es el tirano cuya alma “tiranizada será la que menos hace lo que quiere...arrastrada sin cesar por la pasión en forma violenta, estará llena de turbación y remordimiento”<sup>47</sup>. El tirano será paradójico, pues el se muestra como el más impulsivo y se cree libre, pero es el más esclavo de sus pasiones.

Finalicemos este diálogo diciendo “hemos descubierto que la justicia es en sí misma lo mejor para el alma en sí misma”<sup>48</sup>.

1.4. *Timeo*. Esta obra es la continuación inmediata de la República, es una composición que le sigue en su decurso histórico, como lo hacen saber al inicio mismo del diálogo. Razón

---

<sup>45</sup> Platón, República, 486 d.

<sup>46</sup>Platón, República, 491 b.

<sup>47</sup> Platón, República, 577 e.

<sup>48</sup> Platón, República, 621 b.

por la cual, esta obra realiza un recuento de los temas fundamentales de la República, indicándose como si fuera un diálogo que se presenta al día siguiente de aquel. Después de referirse a los hechos del día anterior se pasa a la temática del día. Esta es sobre el Ser, y con ello descubrir al hacedor y padre de este universo. Este hacedor es bueno y por tanto lo que él hace es bueno también, lo semejante a sí mismo. Del desorden lo llevó todo al orden<sup>49</sup>. “Al ensamblar el mundo, colocó la razón en el alma y el alma en el cuerpo, para que su obra fuera la más bella y mejor por naturaleza”<sup>50</sup> (*Ti.* 30 b) Platón destaca el hecho de que de todo lo creado lo más perfecto es aquello que cuenta con razón, y la razón está inmersa en el alma. El universo en general al ser bueno, como el hacedor, tiene cierto orden racional que este le imprimió al desorden que antes había, por eso “este universo llegó a ser verdaderamente un viviente provisto de alma y razón por la providencia divina”<sup>51</sup>. Como vemos el universo en sí cuenta con un alma. Más adelante lo vuelve a confirmar “Colocó su alma en su centro y luego la extendió a través de toda la superficie y cubrió el cuerpo con ella. Creó así un mundo, circular que gira en círculo, único, aislado...por todo esto, lo engendró como un dios feliz”<sup>52</sup>.

En efecto, de la narración se sobreentiende que primero hizo el alma del Universo y luego le dio un cuerpo en el que la extendió. El alma es anterior al cuerpo, primera en su origen. “Al alma primera en origen y en virtud y más antigua que el cuerpo. La creó dueña y gobernante del gobernado”<sup>53</sup>.

Las naturalezas del alma y el cuerpo del universo son distintas “Mientras el cuerpo del universo nació visible, ella fue engendrada invisible, partícipe del razonamiento y de la armonía, creada la mejor de las creaturas por el mejor de los seres inteligibles y eternos”<sup>54</sup>. Cuando el alma se integra al cuerpo, tiende a volverse al principio irracional, por el contacto con el cuerpo mismo, se requiere trabajo para consolidar al alma sobre el cuerpo y volverla nuevamente a ser racional y prudente.

---

<sup>49</sup> En el judeo-cristianismo Dios no crea del caos, sino de la nada. Biblia, Libro del Génesis, todo el Capítulo 1.

<sup>50</sup> Platón, *Timeo* (Madrid: Gredos, 2010) 30 b.

<sup>51</sup> Platón, *Timeo*, 30 b.

<sup>52</sup> Platón, *Timeo*, 34 b.

<sup>53</sup> Platón, *Timeo*, 35 a.

<sup>54</sup> Platón, *Timeo*, 37 a.

Según Platón, el hacedor, hace a los seres divinos pero los mortales son hechos por criados suyos, estos hicieron al hombre con dos especies de almas, el alma propiamente, la invisible y el cuerpo, que sería otra especie de alma, solo que alma mortal. Esto tiene razón con el discurso que viene anteriormente exponiéndose, ya que el cuerpo también tiene cierto orden creado, y al estar inserto en el universo, este también tendría una especie de alma, como el universo entero.

La conclusión al final del diálogo resulta recurrente “No mover el alma sin el cuerpo ni el cuerpo sin el alma, para que ambos, contrarrestándose, lleguen a ser equilibrados y sanos”<sup>55</sup>.

### *1.5 Las leyes.*

Diálogo platónico del período de vejez del ateniense, donde se tratan diversos temas. El libro I capítulo V es el de nuestro interés “el alma, es, si se exceptúan los dioses, lo más divino que hay, y ello porque es también lo más personal”<sup>56</sup>. Después, inmediatamente seguido de los dioses, viene el alma en importancia jerárquica. Ella no sólo es lo más cercano a lo divino, sino lo más personal a nosotros, es decir, nosotros somos alma, sólo que inmersa en un cuerpo. Esta alma hay que cuidarla, no permitiéndosele hacer cualquier cosa, sino lo que le beneficia y no le perjudica. ¿Qué cosas pueden perjudicarla? “Esto no es otra cosa que un real y absoluto deshonor del alma, porque se trata de un razonamiento que dice que el cuerpo merece más estima que el alma, pero este razonamiento es falso, pues no hay nada nacido de la tierra que valga más que lo venido del Olimpo”<sup>57</sup>.

Una buena alma nos ayuda y fortalece para sortear el mal y buscar lo mejor, y de este modo podemos vivir felices y en comunidad. Ahora, el tercero en honor, luego del alma, es el cuerpo. En este lo que se debe buscar es un término medio, un equilibrio y moderación.

Platón nos advierte como una buena alma, debe dar ejemplo a los menores, no se trata tanto de amonestarlos sino de con nuestro comportamiento no hacer lo que amonestamos. Es también deber del alma buena ser más respetuosa con el extranjero que con el ciudadano, ya que este está lejano de hogar, amigos, y familiares, por ende más desprotegido.

---

<sup>55</sup> Platón, *Timeo*, 38 b –c.

<sup>56</sup> Platón, *Las leyes* (Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales, 1991) 726 a.

<sup>57</sup> Platón, *Las leyes*, 727 d.

Toda alma debe buscar la verdad pues esta “es para los dioses el primero de todos los bienes, y también para los hombres”<sup>58</sup>. De igual forma ha de evitarse delinquir, pero es más loable no solo no hacerlo sino evitar que otros lo hagan.

El hombre que obra mal y es injusto, es digno de conmiseración, puesto que tiene un mal. Hay que mirar en ese caso si admite cura, en ese caso de debe ser paciente con él; en caso contrario, se debe dar rienda suelta a la cólera para acabar con ese mal. Por eso el alma humana deber ser mansa y fogosa a la vez. Pero los problemas de los hombres no son sólo con otros hombres, existe un mal grave consigo mismo, “y ello es lo que en verdad resulta generalmente culpable de todas las faltas de cualquier humano, el amor excesivo de sí mismo”<sup>59</sup>. Por ello se debe amar no tanto a sí mismo, sino a lo justo y a la virtud.

Platón en las leyes establece cuatro especies para una vida adecuada, la mejor para vivir. Esta deberá tener “vida templada, otra la vida sensata y otra la vida valerosa, y clasifiquemos con ellas a la vida sana”<sup>60</sup>. No obstante, toda vida implica también sus contrarios: insensatez, cobardía, inmoderación y enfermedad. El hombre debe tratar de ajustar su vida al primer modelo ideal establecido.

Después de ese modo ejemplar de vida, Platón finalizará tal libro mirando el modo más pedagógico de implantar leyes en las almas que sean correctas para la educación y separar el rebaño de las incorrectas para tal instrucción por medio de un proceso de depuración.

1.6. *Hacia un concepto de alma.* Como se ha podido comprender, el concepto de alma, es caracterizado en los diferentes escritos de Platón, no de modo contradictorio, sino complementario. Apelando como se aludió en muchas oportunidades a descripciones míticas en medio de sus discursos filosóficos. El alma en Platón es la vida misma, el principio de movimiento, la parte inmortal en el hombre, la amiga de la razón, lo más cercano a los dioses, lo más bello del hombre, la parte superior que debe mandar y gobernar el cuerpo, *el alma es lo más sólido que tiene el hombre, en tanto el cuerpo lo más líquido.*

---

<sup>58</sup> Platón, Las leyes, 730 c.

<sup>59</sup> Platón, Las leyes, 731 e.

<sup>60</sup> Platón, Las Leyes, 733 e.

## CAPÍTULO 2. MODERNIDAD LÍQUIDA

La época que vivimos ha sido llamada, contemporaneidad, posmodernidad, segunda modernidad o modernidad líquida, ésta última empleada por Zygmunt Bauman<sup>61</sup>. Todas estas expresiones son sinónimas, la más usual es la de posmodernidad, reclamada así por el filósofo francés Lyotard<sup>62</sup>. Sin embargo, optamos por el uso de los términos de Bauman al ser más clarificadores de la tensión que se pretende poner de relieve y denota de modo más inmediato las características de la época, especialmente su liviandad, como contraposición a lo sólido.

La sociedad posmoderna o líquida es una sociedad que encuentra variadas características: como ser una sociedad de medios masivos, de aldeas globales, consumista, exhibicionista y voyerista (pornográfica) vigilante (cámaras por doquier para garantizar una libertad fundamental: libertad de consumo) del entretenimiento, pluralista, relativista y escéptica.

La modernidad por su parte fue un período histórico marcado por un proceso paulatino de separación de los órdenes religiosos y laicos, el hombre se guiaba no necesariamente por preceptos divinos-revelados de una autoridad, él mismo era el gestor de su destino. Suele identificarse el proyecto moderno con el proyecto ilustrado donde el hombre deja su minoría de edad en la que está por causa propia, para valerse única y exclusivamente por su razón. El hombre es el autor y constructor de la historia, la cual es concebida de forma lineal, una y única. Se habla de la “Historia” por tanto su carácter de única. Esta historia está referida a los grandes relatos, a las narraciones de los grandes hombres, y las grandes naciones. La historia así narrada cubre entonces básicamente al pueblo europeo, y el ideal de ilustración (tanto es un ideal, que Kant afirma que es una época de ilustración, mas no ilustrada<sup>63</sup>) y el hombre ilustrado es sólo uno: el hombre europeo. ¿Qué ocurre luego con

---

<sup>61</sup> ? Bauman, Zygmunt. Modernidad líquida (México: Fondo de Cultura económica, primera reimpresión, 2015) 7.

<sup>62</sup> Lyotard, Posmodernidad, 28.

<sup>63</sup> Kant. ¿Qué es la ilustración?, en Filosofía de la Historia. Trad. E. Imaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1981, 25.

los otros pueblos? Son parias y marginados, están o fuera de la historia o dentro de ella, ¿son tan insignificantes que no vale la pena mentar nada de ellos?

La modernidad es además una época de ciencia, del mayor desarrollo científico, del dominio de la técnica, y de la creencia del progreso. ¿Progreso en cuanto qué? Vista la historia en ese momento como la ciencia del pasado, al estudiar esta, vemos que hemos avanzado respecto a ciertos hechos anteriores. ¿Pero qué ocurrió con todo ese progreso moderno del hombre europeo ilustrado? ¿A dónde llevó al hombre la ciencia y la técnica? A las grandes guerras de la humanidad de principios y mediados del siglo XX, a la aniquilación de un gran sector de la humanidad, a atentar contra la humanidad misma.

Con el fracaso del hombre ilustrado, con la frustración de sus ideales de progreso, ya Europa no es la voz de la civilización, “del hacia adelante”, sino, una voz más entre muchas otras. La razón de por sí no es suficiente para ser por sí misma buena. El conocimiento no es sinónimo necesario de bueno. Al manifestarse todo esto, las autoridades de la verdad cambian. Ya no es sólo esta dignidad de los europeos, y más específico aún, de una clase dominante europea, sino que van surgiendo (oyéndose más bien, pues ya existían) discursos no europeos, pero no por ello no racionales o no válidos.

Que se escuche (no es sólo conferir la palabra a otro, sino contemplar la posibilidad de que quizás este pueda tener también la razón) a otros pueblos, que se consideren nuevas posibilidades de ser y de verdad, que se reconozcan a otros hombres que hasta entonces habían sido excluidos, va conformándose un pluralismo, que no es otra cosa que reconocer que somos todos humanos, en cuanto humanos, uno, pero que al tiempo, somos diferentes, y esas diferencias no hacen de por sí mejores a unos respecto a otros, como si se tratase de esencias inamovibles, sino que de ahora en adelante será algo que no podremos obviar, ni desconocer.

En el mundo abigarrado del pluralismo, ante tantas opiniones, pareceres o posturas, la verdad tiende a desdibujarse, hablar de verdad parece un absurdo (o algo que no debe evocarse) y lo que tiende a imponerse ahora son perspectivas, argumentos e interpretaciones, cada una de ellas valiosa en sí misma.

Bauman será uno de los autores interesados en presentar estos cambios entre la modernidad y la modernidad líquida. De manera especial en este capítulo nos centraremos en su texto “Modernidad líquida” para mostrar los rasgos más fundamentales de este nuevo período. Lo primero que debemos entender es la dicotomía entre líquido y sólido. “La fluidez es la cualidad de los líquidos y los gases...lo que los distingue de los sólidos es que “en descanso”...sufren un continuo cambio de forma”<sup>64</sup>. En cambio, “enlace, a su vez, es el

---

<sup>64</sup> Bauman, Zygmunt. Modernidad líquida, 7.

término que expresa la estabilidad de los sólidos-la resistencia que ofrecen a la separación de los átomos”<sup>65</sup>. Bauman designa a la modernidad como un período histórico de sólidos, por tanto, a la modernidad actual o posmodernidad, como período histórico de líquidos. Para explicar o ejemplificar el paso de la solidez a la liquidez el sociólogo se apoya en 5 categorías de especiales y significativos cambios: 1. Emancipación. 2 Individualidad. 3 Espacio y Tiempo 4. Trabajo y 5. Comunidad<sup>66</sup>. A partir de ellas elabora una especie de dialéctica explicativa. Iniciemos con la primera de ellas.

*2.1 Emancipación.* En la época moderna, sólida, existía una tendencia a buscar la libertad del individuo, que este se emancipara de la sociedad. Ante esta búsqueda las preferencias estaban separadas, unos creían que no era conveniente esto para todos los hombres de la sociedad, al resultarles perjudicial para muchos, otros por su parte lo consideraban de vital importancia. No era extraño, entonces, que las discusiones en torno a la libertad estuvieran presentes, y sobre todo los grandes discursos filosóficos. “Liberarse significaba literalmente deshacerse de las ataduras que impiden o constriñen el movimiento, comenzar a sentirse libre de actuar y moverse”<sup>67</sup>. Se pensaba por algunos que la libertad estaría asociada con la felicidad, pero para otros, que la libertad no era garantía alguna de felicidad, pues el peso de la propia responsabilidad puede provocar un miedo paralizante ante el riesgo y el fracaso.

En la modernidad la sociedad era muy fuerte, en comparación con el individuo, esta primera sometía con sus normas al segundo, con sus parámetros, de ahí, que fuese tan usual declaraciones sobre la liberación individual, el pensar por sí mismo, el actuar por sí mismo, asumir las consecuencias de sus actos, ser dueños de sus destinos. En esa sociedad existían intereses comunes entre sus miembros, se la veía como una unidad, tanto futura como pasada. En la modernidad líquida esa idea de unidad desaparece, los hombres ya no se ven inmersos en una sociedad y con necesidad de emancipación para lograr su anhelada libertad, sino que han llegado a un estado histórico en donde sus libertades son enormemente grandes. “Los hombres y mujeres son absoluta y verdaderamente libres, y por lo tanto el programa de la emancipación ha sido agotado”<sup>68</sup>. Toda la libertad soñada se adquirió, en una sociedad vista como unidad en donde la libertad era escasa en el sentido que sólo existía un prototipo de vida laudable, en la modernidad líquida la unidad desaparece y se llega a una pluralidad en donde “resulta difícil encontrar principios

---

<sup>65</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 7.

<sup>66</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida.

<sup>67</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 21.

<sup>68</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 27.



universales contra los cuales rebelarse”<sup>69</sup>. Los principios ya no son faros inamovibles, la vida ejemplar desaparece, y se allegan un sin número de vidas plausibles de llevar, que compiten unas contra otras y se muestran con tanto derecho como sus adversas de ser llevadas e imitadas.

Ante tanta libertad, sobre abunda la opinión y la crítica, hay más espacios en donde esta pueda ejercitarse, pero esta crítica “no tiene dientes, es incapaz de producir efectos en el programa establecido para nuestras opciones de políticas de vida.

La modernidad fue una época enemiga de la contingencia, de la variedad, de lo ambiguo, odiaba las anomalías, recuérdese a Descartes, el filósofo fundador del pensamiento moderno, su ahínco por buscar principios indubitables, incuestionables, su molestia con el perpetuo cambio en el saber, en el conocer. Para la sociedad líquida esto no es óbice alguno, para sus individuos, es apenas lógico que todo sea cambiante, fluido, mutable, inestable, en todos sus planos, laborales, sentimentales, de consumo, gobiernos etc. No obstante, sus diferencias, ambas épocas; la moderna y la moderna líquida, tiene en común “la compulsiva, obsesiva, continua, irrefrenable y eternamente completa *modernización*”<sup>70</sup>. Ambas épocas tienen sed creativo-destructiva, siendo aún mayor el grado de destrucción en la líquida. “Ser moderno terminó significando, como en la actualidad, ser incapaz de detenerse y menos aún de quedarse quieto”<sup>71</sup>. Esto que en principio parece algo laudable encarna un problema, toda imposibilidad de encontrar gratificación, donde el esfuerzo cesa y viene el descanso de una labor cumplida. Esta carrera sin tregua era movida en la modernidad por la idea de progreso, el hombre tenía una finalidad, ir hacia adelante, hacia lo mejor, hacia la perfección. En la época líquida continúa la carrera, pero con la conciencia clara de que tal vez no sea un avance, quizás son retrocesos, en todo caso hay que seguir sin detenerse, elaborar nuevos productos que pronto deben ser consumidos, desechados y reemplazados por otros.

En la modernidad existían grandes líderes que guiaban a la sociedad; toda vez, que esta va cambiando por la líquida donde ya la sociedad es plural y no una unidad, “Ya no hay grandes líderes que te digan qué hacer, liberándote así de la responsabilidad de las consecuencias de tus actos”<sup>72</sup>. En la líquida cada uno se debe guiar por simples ejemplos

---

<sup>69</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 28.

<sup>70</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 33.

<sup>71</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 34.

<sup>72</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 35.

particulares de vidas de otros seres como él, en donde cada uno es responsable de la consecuencia de sus actos.

En la sociedad moderna, lo que el hombre es, está dado de antemano, mientras que el proceso de “individualización consiste en transformar la identidad humana de algo dado en una tarea”<sup>73</sup>. En la modernidad se buscaba del individuo que éste lograra un arraigo en la sociedad, en la modernidad líquida se busca es desarraigar al individuo de la sociedad, entonces, nada extraño es la sensación de soledad y desorientación en la que vive.

El individuo débil, al integrarse socialmente se fortalecía en la modernidad por el poder de la cantidad, ejemplo de ello los sindicatos frente a la fuerza burguesa. De este modo se lograban acciones colectivas “El colectivismo fue la estrategia privilegiada de aquellos que eran blanco de la individualización, pero incapaces de autoafirmarse como individuos por encontrarse librados a sus propios recursos”<sup>74</sup>. En la modernidad líquida esto no es posible, una agrupación de individuos solo logra eso, un número mayor de individuos, no una verdadera fuerza colectiva. La gran paradoja del individuo es no poder dejar de ser individuo, dejar de ser un ser aislado, una tarea incompleta y perpetua por realizar. “Si se enferman, se presupone que es porque no han sido lo suficientemente constantes y voluntariosos en su programa de salud; si no consigue trabajo, es porque no han sabido aprender las técnicas para pasar las entrevista con éxito”<sup>75</sup>. Sin embargo, como bien advierte Bauman “los riesgos y las contradicciones siguen siendo producidos socialmente; sólo se está cargando al individuo con la responsabilidad y la necesidad de enfrentarlos”<sup>76</sup>.

Otro factor importante en la modernidad líquida en relación a su libertad sin frenos es la insignificancia de la elección. Si todo lo puedo hacer, todas las posibilidades tienen igual valor, es decir, ninguno. Dirá Bauman “la libertad llega cuando ya no importa”<sup>77</sup>. Liberar a la gente, además puede volverla indiferente, dirá Bauman, retomando la idea de Tocqueville. “El ciudadano es una persona inclinada a procurar su propio bienestar a través del bienestar de su ciudad, mientras que el individuo tiende a la pasividad, el escepticismo y la desconfianza hacia la causa común”<sup>78</sup>.

---

<sup>73</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 37.

<sup>74</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 38.

<sup>75</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 39.

<sup>76</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 40.

<sup>77</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 40.

<sup>78</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 41.

Finalicemos esta sección diciendo, que los problemas de los individuos en la sociedad líquida, precisamente por ser problemas individuales no se pueden sumar en causas comunes, no se pueden adicionar en uno solo, por lo que las empresas colectivas sean más que titánicas. Son problemas de seres solitarios, que deben ser solucionados por separado. El poder público, lo político que venía al amparo del individuo, de su protección y asistencia, se va perdiendo, lo público cada vez es más privatizado y lo que queda de público es vida privada de personajes públicos, “lo privado coloniza el espacio público”<sup>79</sup>. “Para el individuo, el espacio público no es mucho más que una pantalla gigante sobre la que son proyectadas las preocupaciones privadas sin dejar de ser privadas ni adquirir nuevos valores colectivos”<sup>80</sup>.

2.2. *Individualidad*. La modernidad era una sociedad que buscaba el orden, y este significa “monotonía, regularidad, repetición y predecibilidad” (Id. 61). La modernidad buscaba la seguridad, lo fijo. La modernidad líquida en cambio es impredecible, cambiante todo el tiempo, anárquica. Desde el punto de vista del trabajo, en la modernidad la industria era grande, el capital era pesado, era la época de las fábricas, de las industrias, se requería más espacio, más espacio implicaba más poder, eran los días de los terratenientes, de la conquista de la tierra; en la actualidad el capital es liviano, es un computador portátil, para hacer los grandes negocios no es menester grandes empresas constituidas por grandes maquinarias, un solo individuo puede hacer grandes negocios, sin contar con grandes grupos de trabajo o de territorio.

Ya no se mueve todo por los grandes puestos que ofrece la sociedad y las empresas “el mundo se convierte en una colección infinita de posibilidades: un *container* lleno hasta el borde de innumerables oportunidades”<sup>81</sup>. Es por esto que es una sociedad donde los órdenes ya no son claros, cada individuo de la nada puede hacer una empresa, puede recorrer el mundo, se puede viajar en el espacio, está la simultaneidad gracias a la tecnología, etc. “Hay más posibilidades... de las que cualquier vida individual, por larga, industriosa y osada que sea, podría explorar, y menos todavía adoptar”<sup>82</sup>.

Todo tiende a relativizarse en un mundo de tantas posibilidades, es por eso que “pocas derrotas son definitivas, pocos contratiempos son irreversibles y pocas victorias son

---

<sup>79</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 45.

<sup>80</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 45,

<sup>81</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 67.

<sup>82</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 67.

esenciales”<sup>83</sup>. Es menester que todo sea momentáneo, de ser definitivo cierra el mundo de posibilidades y acaba el juego de una vez por todas, de hecho, de lo que se trata es que el individuo pueda seguir jugando, experimentando, de ser “libre”. Sin embargo, esto como ya se indicó deja un sabor amargo, de incompletud e indeterminación. En palabras de Bauman “la sospecha de que nada de lo que ya ha sido probado y conseguido es inmune a la decadencia ni ofrece garantía de duración es, sin embargo, la proverbial mosca en la sopa”<sup>84</sup>.

El mundo a la larga deviene en un gran banquete (de aparentes posibilidades infinitas) sólo que ni el más glotón puede con todas. “Los invitados son consumidores, y el desafío más exigente e irritante que deben enfrentar es la necesidad de establecer prioridades”<sup>85</sup>. Antes, en la primera modernidad, esto no era un problema, la sociedad nos decía con sus líderes qué hacer, qué el estilo de vida adoptar, y una vez que ingresábamos, por ejemplo en una empresa, allí nos pensionábamos.

El culto por el cuerpo es otra de las características propias de la liquidez, en la modernidad bastaba con tener salud, es decir, no estar enfermo, la liquidez demanda el estar en forma, un estado perpetuo de exigencia para cada caso, un “cuidado” sin tregua, curiosamente muchas prácticas para estar en forma son perjudiciales para la salud.

Al ser una sociedad del espectáculo, voyerista, de entretenimiento, los parámetros los ofrecen los personajes públicos famosos, quienes en el espacio público, tratan temas privados, sus errores, sus falencias, sus indecencias y debilidades son sobre todo lo más sobresaliente, y la forma en que superan estos defectos, causa de motivación para que el público aprenda de tales experiencias individuales. En la liquidez como se es voyeristas, también se da su contra cara, el exhibicionismo, se trata de vender una imagen y hacer creer que somos esa imagen, “compramos la clase de imagen que nos convendría usar y el modo de hacer creer a los otros que somos lo que usamos”<sup>86</sup>.

Cambiamos las necesidades por los deseos, deseos que son volátiles y efímeros<sup>87</sup>. El deseo “una entidad mucho más volátil y efímera, evasiva y caprichosa, y esencialmente mucho

---

<sup>83</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 68.

<sup>84</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 69.

<sup>85</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 69.

<sup>86</sup> Bauman, Zygmunt, Modernidad líquida, 80.

<sup>87</sup> No todo deseo sería en realidad negativo, sólo aquel afincado en lo superficial, o sujeto simplemente a las pasiones humanas, aquellos que esclavizan al hombre o en todo caso no le edifican.

más vaga que las necesidades”<sup>88</sup>. La necesidad era algo sólida, algo evidente dentro del orden a tener, en cambio el deseo su contrario. Bauman dice que, sin embargo, ahora aparece una figura más poderosa que el deseo, que completa la liberación del principio del placer, y este es el anhelo. El anhelo logra desechar los últimos residuos del principio de realidad, liberando aún más al hombre en sus apetitos.

*2.3 Espacio/tiempo.* Los espacios en la modernidad líquida son lugares vigilados, controlados, protegidos con barreras y cámaras de seguridad para evitar el trato con merodeadores, con extraños. Existe temor de transitar por calles inseguras en donde no existe vigilancia. Para ello la respuesta política es ser “duros contra el crimen”, y de esta forma acabar con el miedo de los individuos para proteger su libertad de consumo. Los lugares más seguros para los individuos son los templos de consumo, los centros comerciales, “la tarea es consumir, y el consumo es un pasatiempo absoluto e irremediamente individual”<sup>89</sup>. Las multitudes en el interior de estos lugares son amontonamientos, no congregaciones. Allí no se reúnen para hablar o socializar, la compañía es la que llevan con ellas “como los caracoles llevan consigo su hogar”<sup>90</sup>.

A los extraños, quienes no tienen capacidad de consumo, se les trata de dos formas, como a todo cuerpo extraño de todas las épocas; o se le expulsa, se le vomita, o se le ingiere, devora y asimila. Es mucho más fácil sin duda realizar la primera actuación, y es la que usualmente se emplea, pues la segunda tiene el óbice de tener que tratar con el otro y como dice Bauman citando a Zukin: “nadie sabe hablar con nadie”.

La concepción del tiempo cambió radicalmente en la modernidad líquida. Desde la modernidad pasada el hombre estuvo en un afán de aceleración por conquistar la tierra. El territorio fue una de las mayores obsesiones modernas. Todo espacio vacío fue un estímulo para la acción. Las relaciones de espacio y tiempo cambiaron, ahora el espacio no importa tanto, ahora este se puede recorrer en pocas fracciones de tiempo. El espacio ya no limita la acción. Todo se volvió instantáneo, según Derrida citado por Bauman “instantaneidad, parece referirse a un movimiento muy rápido y a un lapso muy breve, pero en realidad denota la ausencia de tiempo como factor de acontecimiento”<sup>91</sup>. Todas las partes del

---

<sup>88</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 80.

<sup>89</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 105.

<sup>90</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 106.

<sup>91</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 126.

espacio ahora pueden alcanzarse al mismo lapso. En la modernidad líquida “las personas que se mueven y actúan más rápido, las que más se acercan a la instantaneidad de movimiento, son ahora las personas dominantes”<sup>92</sup>. Es por eso que también “la duración deja de ser un valor y se convierte en un defecto; lo mismo puede decirse de todo lo grande, sólido y pesado”<sup>93</sup>.

*2.4 Trabajo.* “Hoy viajamos sin una idea de destino que nos guíe. Ni buscamos una sociedad mejor”<sup>94</sup>. El grado de desorientación es grande en todos los niveles, incluido el trabajo mismo. Las personas ingresan en una empresa por muy diversas razones y no saben tampoco cuánto tiempo allí durarán. Esperan eso sí, que sea corto, pocos años, pues todo está condenado a lo efímero. El trabajo ya no es tanto algo grupal sino individual, se espera “que los hombres y mujeres individuales usen, por sí mismos e individualmente, su propio ingenio, recursos y laboriosidad”<sup>95</sup>.

El trabajo va dirigido a actividades de corto plazo y es el resultado de algo creado más que creativo, que es la consecuencia de la oportunidad, no tanto de la planificación. “Quizás jugueteo sea el término que mejor expresa la nueva naturaleza del trabajo, divorciado del grandioso diseño de la misión común y universal de la humanidad y del no menos grandioso diseño de la vocación de vida”<sup>96</sup>. El trabajo adquirió a su vez un carácter estético, se espera que sea gratificante en sí y por sí, no por los efectos sobre los otros. Se evitan los trabajos rutinarios, porque cansan y denigran, más la rutina también se olvida que sirve para dar lazo, unir y articular. “La flexibilidad es el eslogan de la época, que cuando es aplicado al mercado de trabajo presagia el fin del empleo tal y como lo conocemos”<sup>97</sup>. Los contratos ahora son breves, o sin contratos, cargos sin seguridad, con cláusulas de fácil desprendimiento. Ya no se trata tanto de un contrato de trabajo, bilateral, sino de un desprendimiento, lo que es un acto unilateral. Las actividades que dan más ingreso son “las ideas y no los objetos materiales. Las ideas se producen sólo una vez, y luego siguen generando riqueza en función del número de compradores/clientes/consumidores”<sup>98</sup>.

---

<sup>92</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 129.

<sup>93</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 137.

<sup>94</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 143.

<sup>95</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 144.

<sup>96</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 149.

<sup>97</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 157.

<sup>98</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 161.

Por último, se indica que el producto de consumo más perecedero es paradójicamente aquel que pretende ser espejo de la realidad, cuando no la realidad misma, como son las noticias. “De hecho, la esperanza de vida de las noticias es risible si se la compara con las de las telenovelas, los talk-shows o los programas con comediantes de micrófono”<sup>99</sup>.

*2.5 La comunidad.* Hoy en día lo que son comunidades es poco, es “difícil encontrar en la vida real verdaderas comunidades, en el sentido sociológico”<sup>100</sup>. Los hombres buscan en donde pertenecer, pero los grupos son movibles cambiables y sin lazos fuertes. La unión cuando se pretende está encaminada a superar los miedos de la soledad y la individualidad, por lo cual la comunidad es un refugio no un hogar.

Las maneras usuales de vincular a los pueblos y de esta forma lograr comunidades son con patriotismo y nacionalismo. Este último tiende a generar agresiones y odios hacia los otros en tanto el primero es más benévolo al escuchar e incluso está dispuesto a decir a sus conciudadanos cosas que ellos mismos no quisieran escuchar. Se debe, en todo caso, según nos recuerda Bauman, lograr unidades en medio de las diferencias, siendo más hospitalarios, tolerantes y permitir accesos a los que deseen ser admitidos y sacrificar esa supuesta seguridad en sociedades que viven en medio del miedo.

---

<sup>99</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 165.

<sup>100</sup> Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, 182.

### CAPÍTULO 3. EL ALMA Y LA MODERNIDAD LÍQUIDA: SUS APORTES ÉTICOS

Para poder evidenciar los aportes éticos del alma en una sociedad líquida resulta oportuno recordar la definición expresada finalizando el capítulo primero, *el alma es lo más sólido que tiene el hombre, en tanto el cuerpo lo más líquido*. Por aporte entenderemos sencilla y llanamente: contribución, suma, algo que lo hace mejor. Si se quiere, esa contribución puede mirarse en relación al término construcción, se trata de una contribución que construye al hombre, que ayuda a su casa. Ahondaremos, en cómo el alma hace una mejor casa para el hombre. Esa casa debe ser un verdadero hogar para él, y no un mero refugio. Esa casa será un hogar interno y externo, pues su casa estará con él y la llevará consigo a todas partes, especialmente en el trato con el prójimo (proximus, cercano). Esta casa del hombre es su ética. Esa casa es fuerte en tanto se construya sobre el alma, será endeble en tanto se elabore sobre el cuerpo, pues el cuerpo es lo líquido, lo que cambia, lo que se disuelve, es cómo construir sobre la arena (evangelio) viene el mar o la lluvia, y arrasa con él<sup>101</sup>. La ética tradicionalmente ha estudiado el comportamiento humano en cuanto bueno o malo, la virtud o el defecto, lo correcto o incorrecto, y, sin duda el tema fundamental de la felicidad, entre otros<sup>102</sup>. En la sociedad líquida, la conducta humana se mueve a velocidades vertiginosas, inimaginables, los comportamientos son innumerables, y con ello las posibilidades existenciales. La posibilidad de obrar es infinita, la libertad es libre<sup>103</sup>. Sin embargo, el hombre no *está* feliz, aunque algunos *parezcan* estarlo. El obrar nunca ha sido a su vez tan volátil, ninguna otra época estuvo tan desorientada frente a las decisiones de lo correcto y de lo incorrecto. Se procura mostrar a través de esta postura como el estudio del alma contribuye a la ética en esta sociedad, haciendo su vida más feliz, buena y virtuosa<sup>104</sup>. No se intenta ofrecer la conjetura de una superación total de los problemas éticos, más bien, se pretende decantar su valor y evidenciar las ventajas de su atenta consideración.

---

<sup>101</sup> Así en Evangelio de San Mateo, Capítulo 7 versículos del 21 al 29.

<sup>102</sup> Entre otros Aristóteles en su *Ética a Nicómaco* Libro Primero, donde expone la teoría del bien y de la felicidad.

<sup>103</sup> Toda vez, que no parece haber límites en el obrar, salvo el no poder dejar de obrar.

<sup>104</sup> Especialmente desde el punto de vista de las elecciones, de las preferencias, en su orientación vital, en sus valoraciones. Una ética forjada de este modo será un dique frente a las adversidades de la sociedad líquida.



Bajo la relación de sus aportes. En una sociedad líquida existe una preminencia de lo tangible sobre lo intangible, de lo corporal sobre lo incorporeal. El problema de la fijación de nuestra atención sobre lo corporal, es que todo cuerpo está en constante cambio y movimiento, de ahí, que es usual que quienes atienden solo a este llamado no encuentren reposo con facilidad, y estén sujetos al devenir. La sociedad líquida es una sociedad de lo medible, de lo cuantificable, recordemos que ella es heredera de la tradición que figura haber sepultado la metafísica, ejemplificada en la célebre frase de Nietzsche “Dios ha muerto”<sup>105</sup>. La muerte de Dios es la muerte de lo suprasensible, no sólo pretende ser erradicadora de los contenidos religiosos legados por el judeo-cristianismo, sino que busca la abolición de todo tipo de verdades que van más allá de todo tiempo y espacio, de lo que vincula a lo eterno.

Cuando despojamos de sentido a todo aquello que no es la realidad vital inmanente, el mundo<sup>106</sup>, nuestro mundo, se transforma. Su significatividad cambia, se nos aparece de modo diverso. Su carácter trascendente queda despejado. Nos quedamos con lo terreno, con tierra. Asumido de este modo, esta tierra queda desprovista de dioses, y con ellos parte lo sacro.

Si la tierra ya es sólo tierra (incluida en ella el hombre) y de este modo es tan sólo una realidad física visible, el cuidado de la tierra y con ella el del hombre cambia. El cuidado no desaparece, pues hay un cuerpo por cuidar, pero el cuidado cambia, por el carácter perecedero de todo, toda vez, que lo visible, lo tangible, lo corporal está en cambio permanente, en modificación y en condena de terminación. El único verdadero cuidado en una sociedad líquida es el cuidado del cuerpo, ya que es lo único que para ella existe. El fin del cuerpo es el final de todo. Sabemos muy bien que por mayor esfuerzo que imponamos a mantenerlo en óptimas condiciones perecerá, el mayor bien está condenado a la muerte. Recordemos a San Agustín, el hombre no logra ser feliz cuando no tiene lo que desea, y una vez que lo obtiene aún sigue siendo infeliz, al temor de perderlo. El hombre posmoderno vive infeliz sabiendo que su máspreciado bien no es eterno, que lo perderá.

La mirada es distinta cuando concebimos al hombre como compuesto de alma y cuerpo. El alma nos amplía inmediatamente nuestro mundo. El alma es la compuerta a lo divino, a lo sacro, es el camino de regreso de los dioses, es el portal a la eternidad. Con ello el cuidado cambia, no por eso el cuerpo se descuida, pero el cuerpo recibe su adecuado lugar, ya no es el rey del universo, es el posadero del alma. Nos obligamos con ello a ver al cosmos como cosmos, como orden regido por un viviente especial, el alma. El universo, ese uno que

---

<sup>105</sup> Nietzsche. Así Habló Zaratustra. Trad. Andrés Sánchez Pacual. Madrid: Alianza, 1973.

<sup>106</sup> Arendt, Hannah. La Condición Humana. Trad. Ramón Gil Novales. Buenos Aires: Paidós, 2005.

versa sobre el todo, estaría regido por alma, por vida, por razón. Y la razón nos dice que lo que es, no deja de ser. El alma nos une, nos conecta con realidades más allá de las físicas, con el mundo espiritual, con el mundo afectivo y con él, nos dirige hacia la filosofía.

La preocupación del hombre no puede ser simplemente externa, pues seremos aún después de la muerte física, como se expuso a través de los diálogos platónicos. El planeta y el trato con el prójimo se tornan radicalmente distintos, no somos meros cuerpos condenados a fenecer, somos mortales divinos o divinos mortales. El alma se alimenta distintamente al cuerpo. No se trata de un mero entrenamiento muscular, ni digestivo. El alma se nutre de palabras, de logos (discursos, razón y lenguaje) de oración, o más específicamente, de buenos discursos, de buenas palabras, de buena oración. El alma vive de la inteligencia y de la razón. La inteligencia y la razón nos dicen que es mejor hacer el bien que hacer el mal, que es mejor hacer lo justo que lo injusto, que hay más mérito, beneficio y suerte en llevar una vida virtuosa, nos invita a conocernos a nosotros mismos, a la autorreflexión, a la meditación, nos advierte que sin lugar a dudas el mal es sinónimo de ignorancia como enseñó siempre Sócrates, o que el mal es banal (como pensaba Hannah Arendt)<sup>107</sup> en contraposición a la radicalidad del bien, que siempre va a la raíz del pensamiento, donde moran las verdades, donde se desvela la *aletheia*. Como vemos alma es sinónimo de pensamiento, de luz, de claridad.

Si observamos al otro como un viviente provisto de alma, de vida, de inteligencia y de razón, nuestro trato con él nos lleva a la verdadera igualdad, al reconocerlo como un semejante nuestro, de otra forma será un mero cuerpo, una mera cosa, un simple útil, un disponible. La instrumentalización de él hacia nosotros será manifiesta, pues con las cosas (res) el trato es de subordinación, es de dominio. No se trata tampoco de apreciarlo como una simple cosa pensante (al estilo de Descartes) sino de un pensante divino.

Amar al otro será buscar su ser, ya no simplemente dirigirse a su cuerpo. El querer se dirigirá al alma, verdadera esencia de cada uno. De hecho, si examinamos, el cuerpo puede ser un obstáculo para el conocimiento del amado, la belleza exterior puede eclipsar el conocimiento interior. Platón lo había advertido, como el conocimiento que se genera a partir de los sentidos no es confiable, es un conocimiento no seguro. Un conocimiento del amado por medio del alma, será un conocimiento profundo, radical. Para acceder a este conocimiento se requiere mirar con la luz de la razón, con la mirada de la inteligencia y no la sola mirada de los sentidos.

El cuerpo ya no puede ser un espacio para una llana contemplación estética; al contener al alma, como principio divino, el cuerpo más que centro de observación debe ser lugar de

---

<sup>107</sup> Arendt, Hannah. La Condición Humana. Trad. Ramón Gil Novales. Buenos Aires: Paidós, 2005.

adoración. La primera carta a los Tesalonicenses manda “que cada uno sepa mantener su propio cuerpo en santidad y respeto<sup>108</sup>” en términos amplios tal santidad no es más que cualidad de una persona que está libre de culpa, que tiene virtud y ejemplo. Si como hombres tenemos declive por todo lo corpóreo y sexual, el llamamiento será entonces a vivir una vida en la capacidad y la actitud de la virtud, es decir, que nuestra existencia sea una manifestación concreta de la vida “según el espíritu” donde cada hombre está predispuestamente apto para que su proceder sea de un modo determinado y al mismo tiempo para no actuar de otra forma. Éste actuar virtuoso nace en la voluntad que se constituye como el fundamento mismo del querer y del actuar consciente de los hombres. En consecuencia, si los hombres pierden su conciencia, habrán perdido su capacidad de, ser del hombre. La conciencia parte del ser del hombre, por medio de la virtud lo eleva a la persona humana realizadora del bien. Como un ser que no solamente es corporal, sino que por su formación; cuerpo, alma, es poseedor de una santidad que lo vincula a lo divino, que le ofrece vía a la trascendencia y a lo metafísica. Cuando el hombre recupere su conciencia tomará su persona no solo como un cuerpo, sino también como cuerpo humano digno de respeto, que se mira a sí mismo con consideración, con miramiento y reiteración. Para el que su autoestima y valor valen como lo mismo sagrado. Considerado el cuerpo de esta forma, es centro de cuidado basado en el respeto. El cuerpo será entonces templo que simboliza no solo un mero cuidado por el cuerpo sino también el trato divino que debe éste recibir. Ya se ha referido la enemistad constante que existe entre los deseos y apetitos del cuerpo, frente al alma. Una ética basada en la primacía del cuerpo sobre el alma, dará completa libertad a todas las demandas y exigencias corporales. Un cuerpo sano, recuérdese según Platón no se ve como pueda hacer mejor al alma, sin embargo, una buena alma contribuye a contar con un buen cuerpo. De este modo quien cuida del alma cuida de su cuerpo. Del alma es de donde proviene la verdadera fortaleza, Jesús dentro de sus horas de la pasión, exactamente en el Huerto de Getsemaní, les invita a sus discípulos a orar, puesto que, si bien el espíritu es fuerte, la carne es débil<sup>109</sup>.

La creencia en el alma, y su cuidado, cambia de modo fundamental nuestras relaciones con la muerte. Comprendemos que el cuerpo tiene su fin, y ese fin es perecer, pero no vivimos angustiados porque sabemos que la vida continúa, que el alma persiste. Al asumir la idea del alma, la inmortalidad aparece como inevitable y las exigencias para esta vida son mayores, queremos y debemos asumir la vida como un aprendizaje, sentido y perfeccionamiento del alma.

---

<sup>108</sup>? 1 Tesalonicenses 4-4.

<sup>109</sup>? Mateo 26-41.

Con el alma como categoría de nuestras vidas, se supera el carácter de lo efímero, lo que nos ayuda a aventajar la sensación de pérdida; del mismo modo, aparece la sensación de melancolía. Si entendemos que Dios está en medio de todo, no puede existir la melancolía, ni tampoco la tristeza. No podemos estar solos, ocurre todo lo contrario a lo que pensaba Octavio Paz en el laberinto de la soledad, “que el hombre en todas partes está sólo”<sup>110</sup>. La soledad genera abandono y dolor. Hace sentir al individuo un ser aislado de la sociedad, que no hace parte de ningún lado, sin pertenencia. Sin proyectos comunes y con la carga total de su existencia. El arrojado que no sabe cómo ni cuándo fue allí lanzado y nadie ha regresado por él, ni tiene esperanza de ser recogido.

En la ética uno de sus temas recurrentes es el de la libertad, el libre albedrío. Los hombres históricamente han luchado hasta la misma muerte por defender su libertad, por afirmarla. Es en el alma donde se da efectivamente la libertad, el cuerpo es el verdadero esclavo del mundo y de las pasiones. La libertad va de la mano de la vida virtuosa, virtuoso es aquel, que teniendo posibilidad de elegir, y consciencia de lo correcto y de lo incorrecto, elige lo correcto. El alma es la liberadora del cuerpo, es la que debe domarlo, regentarlo. La idea del alma nos vincula con la idea del bien (sostén de la ética con la felicidad) la vida es un perfeccionamiento por vencer la maldad nuestra y hacer reinar lo bueno que tenemos en nuestro interior.

Lo bueno según la doctrina platónica del bien es lo bueno en sí mismo considerado. Para Platón la Idea del bien, sería lo máximo a obtener. El bien no depende de lo que cada cual considere como bueno, conforme a su parecer, conforme a su opinión. El bien no es circunstancial, es atemporal. Lo bueno no depende de la época, ni de los gustos. El hombre en su ética, en la que construye para sí, debe erigirla conforme a la idea del bien, aún a costa de su vida misma. Ese es el ejemplo legado por Sócrates y narrado constantemente en diversos diálogos del ateniense. Sócrates es condenado por desarrollar esa idea del bien y, posteriormente por seguir firme en esa idea del bien, no reusa el castigo, y no huye a otra población pudiendo hacerlo. En la sociedad líquida por su parte el bien toma diversos carices, es sumamente múltiple, conforme a los diversos anhelos y deseos despertados en los consumidores. Un cuerpo en forma es un ideal importante, capacidad de consumo es otro, y con él, su amiga, la libertad de consumir. El trabajo adecuado es aquel que configure placer estético, y que no nos ate, que no sea durable, nadie quiere trabajar toda su vida en la misma empresa. Las relaciones amorosas buenas son aquellas que son igualmente cortas, y en donde se puede experimentar al máximo, con pocos hijos, o mejor, sin hijo alguno, pues los hijos no permiten la vida de consumo extremo, se reduce con ellos las compras, los viajes, la movilidad en general, elemento decisivo de la liquidez.

---

<sup>110</sup> Paz, Octavio. El laberinto de la soledad. México: Fondo de cultura económica, 2008.

Esa volatilidad de lo bueno genera desorientación en el hombre, las ofertas de lo mejor se publicitan a diario, avivando los anhelos en el pobre hombre desorientado posmoderno, que no goza de líderes algunos, que ha perdido su voz interior, ante el ruido furioso que estalla en sus oídos.<sup>111</sup> La salida no puede estar afuera, y la riqueza interior se ha perdido, la comunión consigo mismo se pierde en la disparidad y disparates de gritos externos que reclaman la dirección de los hombres. Esos gritos se caracterizan por ser sincréticos, híbridos de diversas teorías, ninguna propuesta en fin unívoca. Se hace menester que el hombre vuelva a ese principio proclamado en el oráculo de Delfos<sup>112</sup> “conócete a ti mismo”, vuelva a su interioridad, busque en sus adentros, revise quién es, qué desea, a qué está llamado, ello implica una constante autorreflexión, una constante meditación y una profunda tarea del pensar, del ir más allá de la superficialidad, lo apariencial e insustancial.

La autorreflexión, está relacionada con autonomía. Según Heidegger en su discurso de “La autoafirmación de la Universidad alemana” expuesto al comienzo de su rectorado, autonomía:

Significa: ponernos nosotros mismos la tarea y determinar incluso el camino y el modo de su realización, para ser lo que debemos ser. Pero, ¿sabemos realmente *quiénes somos nosotros*, esta corporación de profesores y alumnos de la escuela superior del pueblo alemán? ¿Podemos saberlo, sin la más constante y severa *autorreflexión*? (...) <sup>113</sup>

Sólo se puede llegar a esa autonomía mediante la autorreflexión constante y la meditación constante. La meditación está vinculada con el pensar y el imaginar. Pensamiento e imaginación<sup>114</sup> habitan en la comunidad interior del ser humano.

Asumir el alma como una categoría de nuestras vidas, según Platón, nos relaciona de modo especial con el arte (especialmente la música) y con el lenguaje. Ambos, música y lenguaje deberán ser armonías perfectas. El arte mismo es lenguaje, es un tipo especial de logos, y, por eso, se debe tener especial atención en lo que con él se expresa. Existe para Platón una

---

<sup>111</sup> Esta idea nos evoca a Shakespeare, en Macbeth: “La vida es un cuento contado por un idiota lleno de ruido y de furia que no tiene ningún sentido”. Sólo oímos ruido, un sonido exterior del cual sentido alguno no captamos.

<sup>112</sup> Oráculo consagrado al dios Apolo.

<sup>113</sup> Heidegger, Martín. La autoafirmación de la Universidad alemana (Madrid: Tecnos, 1996) 8.

<sup>114</sup> De hecho, para los místicos meditar es pensar imaginando una determinada situación.

exigencia ética en detonar en el otro las palabras adecuadas, la música adecuada para los oídos. No olvidemos que para los griegos el lenguaje es sacro, pues viene de los dioses. Hermes es mensajero de los dioses, puente entre los discursos de las divinidades y los hombres; además, en la tradición mítica griega las composiciones a que llegan los grandes hombres son inspiración de las musas, tanto en las construcciones discursivas como musicales. Todo lenguaje implica necesariamente un decir, y todo decir significa algo. Ese significado puede ser saludable para el alma y para el cuerpo, o perjudicial, dependiendo de la corrección o incorrección del mismo. Sin embargo, hablar bien no es fácil, se requiere sabiduría para ello. El decir bien, no es un mero decir bellamente, no se trata de mala retórica, que sería aquella que sólo busca persuadir a toda costa, dejando la verdad de un lado.

El decir bien es el decir verdadero. ¿Pero quienes conocen la verdad? Sólo aquellos que la han buscado con esmero, que han llegado a sus profundidades y son capaces por ende de hacerla visible para el resto<sup>115</sup>, pues al conocerlas son capaces ya de mostrarlas. Si no se está bajo estas condiciones lo único que se logra compartir es nido de mentiras y errores, en síntesis, perjuicios para el alma. El lenguaje es lo que nutre el alma, el espíritu, la mente y el cuerpo mismo. Es el que infunde los deseos, las fuerzas, con el que se alaba, se censura, se enaltece, se rebaja al ser humano. El lenguaje es un instrumento de delicado cuidado y uso, por eso es tan importante para el ateniense que sea debidamente administrado, las palabras no son sólo palabras, no se trata de meras partículas alzadas al aire. La formación de las juventudes y de la niñez será de especial interés pues esas etapas determinan la vida adulta, y ante una mala formación deviene crisis no sólo para ese individuo, sino para la polis entera.

Platón en su libro de las Leyes representa a cada individuo como a una pequeña polis, una pequeña ciudad- estado, por eso la educación de cada individuo debe ser la mejor posible, para de ese modo poder contar con la expectativa de tener el mejor estado posible, ya que el estado será la sumatoria total de sus miembros y la manifestación total de sus virtudes y/o de sus defectos.

Ahora bien, finalicemos este capítulo diciendo como la aceptación de la idea del alma nos vincula de modo más directo con el mundo de los valores, especialmente con lo justo y lo

---

<sup>115</sup> Según Schopenhauer: entendido un asunto resulta fácil explicarlo. Tal afirmación la encontramos en el opúsculo redactado por el filósofo alemán donde desenmascara las triquiñuelas empleadas por los farsantes de los discursos; la tradición castellana ha optado por titular tal obra no publicada en vida del filósofo como “El arte de tener razón”, obra expuesta en estrategias, estrategias de batalla para los discursos. El referido texto resume en gran parte las ideas expuestas por Aristóteles en su “órganon”. Schopenhauer. El arte de tener razón. Trad. Jesús Alborés Rey. Madrid: Alianza, 2020.

injusto. La justicia es para Platón lo que corresponde a cada quien, es dar a cada quien lo suyo. La justicia trae consigo armonía, por eso está relacionada con la correspondencia. Para la ética la justicia al igual que los valores en general son fuente de vida sana en sociedad. Entender al hombre como portador de un alma nos lleva a asumir con mayor compromiso el mundo de los valores. Todo aquel que hace injusticia hace mal, pero no sólo con el otro, sino consigo mismo, destruyéndose, pues la injusticia genera división en el hombre, al traer la desarmonía que debe imperar.

## CONCLUSIONES

- Todo acto injusto sobre otra alma o la propia puede desencadenar en daño futuro propio. Pues al hacer un mal a alma ajena, es factible que tal alma actué con mal o con injusticia en el futuro y es muy probable que recaiga sobre el que le hizo daño (idea de venganza, encubierta como falsa justicia, la de los justiciero) pero también ese mal puede repercutir en otro (la sociedad). El daño a si mismo lleva a futuros daños a tu propia alma, y la de los otros.

- El concepto de liquidez encuentra su antítesis ante la dureza y fijeza del alma con todo lo que esta conlleva. El centrar la vida en la idea de un alma inmortal, imperecedera nos obliga a afrontar la vida más allá de lo fugaz, de lo efímero, de lo pasajero. La idea de cuidado se vuelve más abarcadora y no se limita lo corporal.

- Se han de tolerar males, en el sentido de soportarlos, según Platón y en ello tiene toda la razón; es mejor sufrir injusticia que hacerla. No ser sujeto de soportar males nos lleva al extremo opuesto, en sujetos activos de mal. No se trata de que no opere corrección para el mal, sino que el mal no sea excusa de más males que los provocados.

- De la lectura del Timeo, con el alma que tiene el Universo mismo, nos daría ideas más protectoras del medio ambiente y tierra en general en una sociedad de consumo destructiva. Al tomar conciencia de la sabiduría connatural que lleva envuelta el Universo mismo desde su creación.

- Hablar en el Timeo de la existencia de un alma mortal, aunque parece contradictorio a simple vista, no hay contradicción con esta doctrina, pues el cuerpo está dotado de una inteligencia de un tipo de orden natural, por ende, debe tener una especie de alma, de razón. Siendo ello así, podemos encontrar contactos de respeto al cuerpo, al modo del templo del espíritu, sin olvidar tampoco que somos hechura a imagen y semejanza del creador.

-La verdad no existe, o desaparece o es trivial hablar de ella desde la modernidad líquida. El presente trabajo desea ofrecer otras alternativas respecto a la verdad, la cual está desdibujada, pero creo que no está ausente, que existan diversas posturas que no anulan lo verdadero. Dicha experiencia de la verdad (no es sólo entendida como un acto de conocimiento o intelectual) o mejor su no presencia en nuestras vidas, conlleva necesariamente a relativismos, nihilismo y agnosticismo. Si la idea de verdad no la hay, la idea del bien queda en el limbo, pues como afirmar que algo es bueno, cuando no se sabe la verdad de nada.

- En la sociedad líquida no se sabe si se es plenamente libre ante la infinita posibilidad de obrar o se es esclavo de la necesidad de obrar. Las infinitas posibilidades casi que obligan al hombre a tener que hacer algo. El hombre pierde su capacidad de interiorizar, de contemplar o del simple reposar: el estar quieto. Le cuesta al hombre el aquietarse, se le demanda constantemente el moverse. Cuanto más se mueve quiere decir que más necesita o al menos eso se le hace creer haciéndosele disparar sus deseos y anhelos antes millares de objetos.

- Sólo se puede llegar a la autonomía mediante la autorreflexión habitual y la meditación constante. La meditación está vinculada con el pensar y el imaginar. Pensamiento e imaginación habitan en la comunidad interior del ser humano.

- El alma atrae al mundo racional, al pensamiento lógico y de sus principios. Esto se debe a que al conocimiento del alma no es obra de los sentidos, necesariamente al alma debemos acceder o por simple fe, a través de la revelación o intuitivamente mediante la razón, que nos permite extraer su existencia por medio del uso del pensamiento. En cierta medida de igual manera se afirma la existencia de Dios ser suprasensible como paralelo del mundo sensible, o de igual forma como se extraen los atributos divinos del creador a partir de la creación misma.

- El alma Cambia nuestras relaciones con la experiencia de la muerte, ya no puede ser el fin de todo, y menos algo tan temible. Si además del cuerpo tenemos el alma, y si esta es inmortal, al menos una parte nuestra no fenecerá jamás. La muerte sigue siendo un final (el del cuerpo) pero no un final del todo (no el del alma).

- El cuerpo no pierde importancia, se realza en él un carácter más sacro, al estar integrado con el elemento divino que es el alma. El concebir al hombre como dualidad cuerpo y alma no es en desmedro del cuerpo, no quiere decir que este no merezca cultivo, solo que debe interpretarse y valorarse en conjunto peso con el alma. Tan importante puede llegar a ser el cuerpo aún con la aceptación de la existencia del alma, que el cristianismo hizo de él un templo.



- El cuidado de sí, va más allá de esta vida, la responsabilidad es aún mayor, más exigente. Se abren las compuertas para una vida del más allá corporal lo que implica cierta continuidad, por ende las consecuencias del actuar trascienden la vida mortal.
- El alma reafirma la libertad del hombre, es allí donde existe. En cambio, la esclavitud se vive es en el cuerpo. Esto se debe a que el cuerpo es quien está sometido a las necesidades y demandas del mundo, principalmente las pasiones de la carne.
- La idea del alma nos emparenta con la idea del bien (pilar de la ética con la felicidad) la vida es un perfeccionamiento por vencer la maldad nuestra y hacer reinar lo bueno que tenemos dentro.
- Todo el mundo de los valores de lo justo, lo injusto, el bien, el mal son tenidos más vívidamente en una sociedad que crea en el alma. Puesto que hacen parte de un mundo de las ideas, de los pensamiento que trasciende el simple materialismo.
- Una buena alma ayuda a un mejor cuerpo. Un ser que se ocupe de la parte espiritual cuidará muy bien la corporal. Si cuida lo que no ve, sin duda no descuidará lo que ve.
- La Repartición en honores debe hacerse según Platón en este orden: primero los dioses, segundo el alma y tercero el cuerpo. Los dioses por estar por encima de lo humano y ser los creadores de todo al tiempo que dispensadores de la fortuna para los humanos. Y en el hombre merece mayor respeto el alma al ser la parte más noble, donde reside la vida según Platón y la cual es inmortal frente al perecedero cuerpo.
- El hombre que obra mal y es injusto, es digno de conmiseración, puesto que tiene un mal. Se debe mirar en ese caso si admite cura, en ese caso se debe ser paciente con él; en caso contrario, se debe dar rienda suelta a la cólera para acabar con ese mal. Por eso el alma humana deber ser mansa y fogosa a la vez.
- El alma en Platón es la vida misma, el principio de movimiento, la parte inmortal en el hombre, el intangible más tangible e inteligible, la amiga de la razón, lo más cercano a los dioses, lo más bello del hombre, la parte superior que debe mandar y gobernar el cuerpo, *el alma es lo más sólido que tiene el hombre, en tanto el cuerpo lo más líquido.*

## BIBLIOGRAFÍA

1. Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Trad. Mirta Rosenberg. México: Fondo de Cultura económica, primera reimpresión, 2015.
2. Arendt, Hannah. *La Condición Humana*. Trad. Ramón Gil Novales. Buenos Aires: Paidós, 2005.
3. Heidegger, Martin. *La autoafirmación de la Universidad alemana*. Trad. Ramón Rodríguez. Madrid: Tecnos, 1996.
4. Kant. *¿Qué es la ilustración?, en Filosofía de la Historia*. Trad. E. Imaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
5. Lyotard, Jean-Francois. *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Trad. Enrique Lynch. Barcelona: Gedisa, 1era remimpresión, 1987.
6. Nietzsche. *Así Habló Zaratustra*. Trad. Andrés Sánchez Pacual. Madrid: Alianza, 1973.
7. Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de cultura económica, 2008.
8. Platón. *Fedón*. Trad. Carlos García Gual. Madrid: Gredos, 2010.
9. Platón. *Fedro*. Trad. Emilio Lledó. Madrid: Gredos, 2010.
10. Platón. *Timeo*. Trad. Francisco Lisi. Madrid: Gredos, 2010.
11. Platón. *República*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999.
12. Platón. *Las leyes*. Trad. José Pabón y Manuel Fernández. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999.
13. Schopenhauer. *El arte de tener razón*. Trad. Jesús Alborés Rey. Madrid: Alianza, 2020.